

## **Atender las necesidades de los demás** **“Les aseguro que el que cree, tiene vida eterna”.** (Juan 6, 47)

Esta frase de Jesús forma parte de un largo diálogo con la multitud que vio la señal de la multiplicación de los panes y lo siguió, acaso solamente para recibir de él otra ayuda material. A partir de una necesidad inmediata, Jesús llevó el discurso poco a poco hacia su misión: ha sido enviado por el Padre para dar a los hombres la vida verdadera y eterna: la misma vida de Dios, que es Amor.

Caminando por las calles de Palestina se acerca a cuantos encuentra, no ignora los pedidos de alimento, de agua, de salud, de perdón. Es más, comparte toda necesidad y da esperanza. Por ello puede pedir un paso posterior, invitar a quien lo escucha a que acepte la vida que ofrece, a entrar en relación con él, a darle confianza y a tener fe en su persona.

Precisamente al comentar esta frase del Evangelio, Chiara Lubich escribió: “Jesús responde aquí a la aspiración más profunda del hombre. El hombre fue creado para la vida; la busca con todas sus fuerzas. Pero el gran error es buscarla en las criaturas, en las cosas creadas que, al ser limitadas y pasajeras, no pueden dar una respuesta verdadera a la aspiración del hombre. Solo Jesús puede saciar el hambre del hombre. Solo él puede darnos la vida que no muere, porque es la Vida”(1).

### **“Les aseguro que el que cree, tiene vida eterna”**

La fe cristiana es antes que nada el fruto de un encuentro personal con Dios, con Jesús, que no desea sino hacernos partícipes de su vida.

La fe en Jesús significa adherir a su ejemplo y no vivir replegados sobre nosotros mismos. Sobre nuestros miedos, nuestros limitados programas, sino más bien dirigir la atención hacia las necesidades de los demás:

necesidades concretas como la pobreza, la enfermedad, la marginalidad, pero sobre todo la necesidad de escucha, del compartir, de la acogida.

Así podremos comunicar a los demás, con nuestra vida, el mismo amor recibido como don de Dios. Y para fortalecer nuestro andar, El nos ha dejado también el gran don de la Eucaristía, signo de un amor que se da a sí mismo para dar vida al otro.

### **“Les aseguro que el que cree, tiene vida eterna”**

Cuántas veces, durante el día, le damos confianza a las personas a nuestro alrededor: al docente que instruye a nuestros hijos, al taxista que debe llevarnos a destino, al médico que debe atendernos... No se puede vivir sin confiar. Y la confianza se consolida con el conocimiento, la amistad y las relaciones que se profundizan en el tiempo.

¿Cómo viviremos la Palabra de vida de este mes?

En su comentario, Chiara prosigue invitándonos a reavivar nuestra elección y adhesión total a Jesús: “Sabemos cuál es el camino para llegar, poner en práctica con particular compromiso sus palabras que nos recuerdan las diferentes circunstancias de la vida. Por ejemplo: ¿nos encontramos con un prójimo? ‘Ama al prójimo como a ti mismo’ (Mateo 22, 39). ¿Tenemos un dolor? ‘Quien quiere venir detrás de mí... cargue su cruz’ (Mateo 16, 24). Entonces las palabras de Jesús se iluminarán y él entrará en nosotros con su verdad, con su fuerza y su amor. Nuestra vida será cada vez más vivir con él, hacerlo todo junto a él. Y también la muerte física que nos espera no podrá ya asustarnos, porque con Jesús se ha iniciado en nosotros la vida verdadera, la que no muere” (2).

**Letizia Magri**

<sup>1</sup> C. Lubich, *La vera vita*, Città Nuova, 35, [1991], 14, p. 32.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 33.